

LA INFORMACIÓN Y LA EDUCACIÓN EN TIEMPO DE PANDEMIA

Zully Andrea Arévalo Parra¹

Paula Alexandra Cáceres Garzón²



1 Especialista en Psicología Educativa, estudiante de la Maestría en Pedagogía de la Lengua Materna de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas Correo electrónico: zully.arevalo@gmail.com ORCID <http://orcid.org/0000-0003-0543-1451>

2 Licenciada en Educación Básica con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana. Estudiante de la Maestría en Pedagogía de la Lengua Materna de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo electrónico: paulacaceresg.11@gmail.com ORCID <https://orcid.org/0000-0001-7661-1375>

Cómo citar: Arévalo Parra, Z. A., Cáceres Garzón, P. A. (2020). La información y la educación en tiempo de pandemia. *Enunciación*, 25(2, separata), XLVI-L. <https://doi.org/10.14483/22486798.17024>

La incertidumbre, la ansiedad y el miedo se pasean por nuestras realidades y construyen nuestra historia como *profesores/estudiantes* de la Maestría en Pedagogía de la Lengua Materna. Esta historia se genera con discursos que moldean la realidad y, a nuestro modo de ver, impactan nuestro lugar de enunciación, pues aparecen nuevas voces, lenguajes, nuevas situaciones comunicativas, escenarios distintos, nuevas reglas para organizar la conversación y la comunicación y, por supuesto, actores inéditos. En fin, aparecen diferentes marcas discursivas con las que logramos darle sentido y significado a nuestra existencia, en tanto *profesores/estudiantes*, en estos tiempos de pandemia.

Tal como lo indica la convocatoria de esta separata, diremos que los docentes somos una mediación para hacer visible la potencia del lenguaje en estos tiempos de incertidumbre. Interactuamos con discursos y enunciados, establecemos relaciones con el Otro, gracias al lenguaje. Por esta razón, es de interés, dirigir la mirada a dichas interacciones virtuales que se han generado en este confinamiento. Por decirlo de alguna manera, los rituales de interacción escolar se transformaron con todo esto de las plataformas digitales o, como insisten algunos, con esta educación remota.

En la escuela que habitamos hasta cuándo comenzó esta terrible historia, era frecuente que el docente saludara, solicitara tomar asiento, llamara a lista e iniciara la clase. En el ámbito virtual, este ritual ha cambiado. De manera general podemos decir que el docente ya no ingresa al aula, sino que se conecta a una sesión virtual programada con antelación. El profesor da el acceso a cada uno de los estudiantes que se encuentran en *sala de espera* (solo a los que aparecen con nombre y apellido para evitar infiltrados) y solicita que enciendan cámaras. Después de seguir este proceso retoma el saludo e inicia la sesión.

La escuela que construimos día a día nos obliga a pensar en una nueva fachada¹. Es frecuente observar en las clases virtuales espacios (habitaciones, comedor, sala o cocina) que transmiten información acerca del estrato social, de las condiciones económicas o de las formas de vivir de los estudiantes y docentes. La representación que construimos ante los otros ha cambiado al incluir elementos sobre el medio en el que habitamos que antes no se tenían en cuenta en la escuela.

En esta educación remota, la fachada de los actores se transforma. El vestido ya no es el uniforme que nos identifica como pertenecientes a una institución; la moda ha cambiado en estos tiempos de pandemia. Los estudiantes, en algunas instituciones, han asumido su representación a partir de formas de vestir; unos asisten con las chaquetas de sus uniformes, otros en pijama, en ropa de verano, o se abrigan con cobijas y algunos solo enfocan su cara para que no observen la vestimenta que llevan o el estado de su vivienda.

La historia de la educación se ha partido en dos, la de antes de la pandemia y la que construimos actualmente. En la escuela antes del confinamiento, las clases eran interrumpidas por algunas conversaciones entre estudiantes; ahora, la comunicación entre ellos se trasladó al chat de la reunión o de las redes sociales. Los docentes no tienen que solicitar a los estudiantes que “hagan silencio”, sino que activen su micrófono para participar. Las interrupciones en clase no se deben a la habitual conversación entre compañeros sino a las conversaciones que se desarrollan en las viviendas, a

1 Desde Goffman (2001) podemos decir que la fachada es la dotación expresiva de tipo corriente empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación (p. 33). Esta se constituye en medio y fachada personal. El medio hace referencia a aspectos que no son propios de la persona como el mobiliario, el decorado o los elementos del espacio que influyen en la identidad de los actantes. Mientras que la fachada personal obedece a aspectos como el rango, el vestido, los gestos o expresiones faciales, la edad, entre otros, que presentan la apariencia (estatus del actuante) y modales del sujeto.

los infiltrados en clase (personas que acceden al enlace de clase pero no pertenecen a la institución), a la música que escuchan a todo volumen padres de familia o a los terceros que aparecen en el acto enunciativo como los vendedores que sobresalen “reparando la olla o la licuadora” y ofreciendo la “mazamorra paisa, con leche, queso y panela”.

Es evidente el drástico cambio que ha traído para la vida de los hombres la aparición de este virus, ya que varios ámbitos se han visto afectados por esta pandemia y por el aislamiento obligatorio. Uno de ellos es el de la comunicación, que ha presentado modificaciones que se observan en la forma de usar el lenguaje para representar la realidad y para transmitir información. Estos cambios refuerzan la idea de la mutabilidad de la lengua como uno de los principios del signo lingüístico, puesto que la sociedad en tiempos de pandemia presencia la aparición de palabras o expresiones difundidas por los medios de comunicación (*zoompleaños*, *coronniats*, etc.), que dan a entender que el lenguaje de la pandemia llegó para quedarse.

La rápida transmisión de información por las redes sociales y los medios de comunicación también tiene un papel importante. En cuestión de segundos, se viraliza información muy relevante, pero a su vez argumentos débiles o falacias, que en ocasiones pueden afectar negativamente a las personas. El surgimiento de esta desinformación o de las noticias falsas puede poner en riesgo la seguridad de las personas que actúan en función de estas noticias, ya que generan sentimientos o emociones, como miedo, ansiedad o, incluso, depresión.

La responsabilidad y garantía en el acceso a la información supone brindar contenidos de calidad y dar especial atención a las expresiones y palabras de las noticias digitales. Estos elementos no se deben ignorar al momento de acceder a la información, motivo por el cual organizaciones como la Unesco recomiendan a los ciudadanos ser cuidadosos al verificar los contenidos que reciben antes

de compartirlos, sobre todo en esta época de pandemia y cuarentena.

La verificación de la información que circula por las plataformas digitales es muy importante, ya que la mayoría de ciudadanos hemos recibido mensajes que nos alarman o ponen en pie de lucha en contra de lo que sucede en nuestro entorno. Por lo general, es el miedo el que surge por la desinformación, los rumores o las falsas noticias; por ello, es pertinente actuar con firmeza y serenidad con respecto a la incertidumbre que produce esta pandemia: “aquí estamos en medio de esta tempestad en la que es importante y necesario alcanzar esa tranquilidad sublime para pensar, ‘co-construir’ y actuar, siempre desde una mirada crítica” (Montoya, 2020, p. 12).

El papel de la comunicación en estos tiempos de miedo e incertidumbre es fundamental, ya que la manera en que los expertos y responsables de los medios de comunicación dan a conocer la información determina muchas veces la actuación de las personas, pues las palabras conducen a la acción. Por ejemplo, si un presidente señala que el covid es un invento, seguramente muchas personas no tomarán las medidas de bioseguridad necesarias.

En las circunstancias actuales por las que pasamos como docentes y estudiantes, es necesario comprender el sentido de la comunicación. En tiempos de pandemia, nuestro lugar de enunciación tiene un carácter educativo, con sentido de orientación y acompañamiento, los discursos que construimos y transmitimos tienen en cuenta los distintos medios y lenguajes, los cuales deben responder a su rol informativo, oportuno, orientador y transparente. En el caso de nuestros discursos como docentes, hemos podido analizar que estos no se deben concentrar solo en producir mensajes sino en acompañar a los estudiantes para promover una verdadera apropiación de la información con acceso al diálogo y la participación. Por tanto, la comunicación y el lenguaje en escenarios virtuales es más una cuestión de

mediación y de construcción de sentidos de vida que de transmisión de mensajes.

Por lo anterior, el confinamiento por covid-19 se puede asumir como una oportunidad o como un riesgo, peligro o amenaza. La oportunidad es definida como una “ocasión favorable o conveniente”, y el peligro, como un “riesgo o contingencia inminente de que suceda algún mal” (Real Academia Española, s.f.). Si tenemos en cuenta estos conceptos, ¿cómo se puede asumir la educación desde este confinamiento? Cualquiera de estas dos posiciones nos llevará al cambio en el ámbito educativo, bien porque se toma la virtualidad como una herramienta necesaria en la escuela, o porque del temor surgen nuevos proyectos o interrogantes. La única amenaza es que finalice la pandemia y no hayamos aprendido nada para mejorar la educación.

El peligro se puede entender como una situación que genera amenaza o perjuicio debido a la pérdida de seguridad y control sobre los hechos. Por ello, en la educación surgen los siguientes interrogantes: ¿Se puede reemplazar a los docentes con las herramientas tecnológicas?; ¿cómo enseñar, ya que no se pueden utilizar las prácticas a las que la mayoría de profesores se acostumbró en la presencialidad?; ¿cómo evaluar las clases de educación remota?; ¿cuáles son los temores de los docentes al ver al confinamiento como un peligro?

Los temores que sienten los docentes frente a la educación remota giran en torno a la forma de continuar con el proceso de enseñanza y aprendizaje, cuando no se pueden seguir varios rituales propios de la presencialidad y se hace necesaria la motivación constante para el trabajo autónomo. Estos temores se ven reflejados en el aumento de trabajo de los docentes, quienes además de aprender nuevas herramientas tecnológicas, deben planificar sus clases virtuales y estar en constante comunicación con sus estudiantes para orientar los procesos y con los padres de familia, ya que ellos también están en el ejercicio de aprender a manejar la

tecnología con otros fines distintos al de enviar mensajes o publicar en redes sociales.

El anterior panorama debe posibilitar la renovación, puesto que “el mal es necesario, dado que es el aguijón de nuestra libertad, lo que nos obliga a perfeccionarnos constantemente” (Urteaga y Eizagirre, 2013, p. 154). Este periodo de riesgo en los procesos educativos ha posibilitado cuestionar el papel de los docentes, de los padres de familia, de los estudiantes, de la lectura, de la oralidad, de la escritura y de la tecnología en la escuela. El futuro de la educación es incierto, pero se debe reflexionar acerca de los rituales que deben salir de la escuela, que se deben transformar y los que se deben adoptar, para formar ciudadanos que piensen en el bien común y sepan enfrentar las adversidades.

El temor a lo desconocido, al que nos vemos enfrentados como docentes y estudiantes en Colombia, debe conducirnos a pensar en el *para qué* de la educación. En contextos de pandemia, podemos reflexionar sobre el sentido que se le otorga a las clases virtuales, bien sea para transmitir los contenidos antes programados para la presencialidad, para conversar de la realidad actual (*fake news*, miedo, muerte, vida, sociedad, gobierno), o para crear contenido digital que posibilite cuestionar o transmitir lo nuevo y lo que se extraña. No se puede olvidar que “el riesgo representa un reto político, social e incluso ético” (Urteaga y Eizagirre, 2013, p. 157), puesto que sentirnos vulnerables nos conduce a pensar sobre el futuro de la educación y, con ello, del hombre en su relación con la sociedad, la naturaleza y la vida en general.

Uno de los aprendizajes en esta pandemia refiere a la necesidad de observar qué se debe cambiar. Este momento es favorable para que docentes y estudiantes se acerquen al lenguaje y la lengua desde las emociones, vivencias y pensamientos, que han surgido por esta nueva realidad a la que nos hemos tenido que afrontar. Realidad en la que profesores no cuentan con el apoyo de las instituciones educativas

y estudiantes no tienen el de sus padres, quienes por falta de tiempo o conocimientos técnicos no han logrado involucrarse. Los educadores nos encontramos frente a una gran oportunidad de ensayar o construir nuevas propuestas.

Es el momento como docentes de mostrar la importancia del lenguaje en la construcción de significado, en la configuración de la realidad, en la comunicación de emociones o sentires y en la recuperación de la memoria. Los estudiantes y maestros queremos acceder a otra información que nos permita una formación y expresión de lo que estamos viviendo. Por ello, como docentes estamos llamados a lograr que en los cortos espacios de encuentro virtual (pues se han reducido las horas escolares) se pueda enriquecer la formación, permitir la reflexión sobre el presente y pensar en el futuro desde una mirada más humana.

Referencias

- Goffman, E. (2001). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Montoya, M. (2020). Figuras de lo invisible. *Enunciación*, 25, 12-13. Recuperado de <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/enunc/issue/view/996/394>
- Real Academia Española (s.f.). *Diccionario de la lengua española*. 23a. ed. [Versión en línea]. Recuperado de <https://dle.rae.es>
- Urteaga, E. y Eizagirre, A. (2013). La construcción social del riesgo. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (25), 147-170. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/2971/297125768006.pdf>

